Más solo que un pingüino pelirrojo en el desierto del Sáhara

Salva Carrion Pascual



Presentado por





Dedicatoria



índice

_ /				~	
Después	\sim	100	doncoc	α	\/\\/\/\/\/\
11620062	()E	10.5	CHISOS	anos	VIVICIOS
Doopaco	G.C	.00	4011000	41.00	* : * : 400

Percibo un sano recuerdo

Ayer mis versos me decían

En la hora más bella del mundo

Quizás nuestros cuerpos

Resuena la tarde de esmeralda

Hoy hablar quiero con el pasado

La Dama del mar llama al horizonte

El viejo galeón singla escorado

Ven que te quiero ver

Un viejo pesquero navega

Desnúdame despacito los párpados

Paseo por la antiguas callejas

Háblame con tu sincera mirada

Cuéntame a qué sabe el color morado

Más allá del intocable horizonte

El sol se esconde detrás del ocaso

Por la playa vacía vaga el loco

Tocar el fino silencio yo quiero

Soy Capitán de mar

Ven conmigo

Llévame contigo donde el verde río

Navego con mi eterna soledad

Pienso en el ayer ausente

En las cumbres lucen

Besos que hablan al oído cercano

Te quiero y más veces para quererte

Yo no cambio mi labrado y verde huerto

Muerde mis rojos labios

Quiero sentir el cariñoso arrullo

Unos árboles de grises desnudos

Suseniko pide cuentos alegres

Oigo palabras de mi senda pródiga

Fluye el río de aguas moradas

Me gusta el frío intenso del invierno

Me gusta en ti pensar

Se fue el sol de luz plateada

Entre mis abrazos te desnudas

Mira mis pupilas dilatadas

Una vez soñé

Me siento en deuda conmigo

Siento esa mi ola soñada

Me gusta

Te dejo mi alma esparcida a trocitos

Por la senda de yerbas azuladas

Los petirrojos vuelan con su cantar

Cada noche saludo a los astros

Rodean mi alma tus brazos bronceados

De los grises chopos

Cuantas veces he llorado

Aquí estoy más solo

Las gotas de lluvia al caer

No digas que fue un sueño

Con la brisa de una tarde reposada

En la cocina, un rico festín se asoma

Oigo mis ecos soñados

En el cementerio del aburrimiento

En el hondo de mi pecho

A la mañana suena el despertador

Cuando en el lago la Luna azul asoma

Viejo lobo solitario

En lugar de un mundo perfecto

En el coro de versos, surge el Soneto

Oh viejo roble, guardián de los años

En un jardín donde el Sol su luz reposa

En la fría y yerma noche de invierno

El Sol dora los campos de girasoles

En la pradera el otoño descansa

Un verso a solas recitas

Mi mejor poema erótico

Quiero un trocito de Luna

En el otoño de los campos

El poeta amigo se ha ido

Si un leve roce sientes

En la noche camina

Las olas llevan mi ruego

En las noches, mi ser vacila

En la playa, la arena

Si abro mis ojos te sueño en la bruma

Unas lágrimas brotan del anciano

Del bosque en un rincón, nace un suspiro

La Luna cian llora lánguida

En la ribera del río verde

El sibarita un gran festín se prepara

Ron, ron, ron

Como el sol del orto

Campesino de la vida

La poesía

El Sol y la Luna, cita sutil

Bajo cielos que susurran secretos

El reloj más tonto

En cada poema llora una lágrima

Acude al parque el viejo bien risueño

Al ajimez, la vieja dama asoma

Las hojas caen como odas en trance

Amanece un nuevo día en el mundo

A nadie le tengo odio

Luna azul de los quereres

Con esta brisa leve

Paradojas y oxímoron

Con el vuelo azul de la brisa

¡Ven!, atrapa el aire puro

¡Oh¡, Luna, vestal de secretos callados

En el lago rosa, de eterna frescura

El hondo desamor la luz apaga

En la tarde de nieve el lío suena

En un mundo de brillo todo es oro

Nace el alba de bella luz violeta

Se acabó el amor

Si borrar pudiera

Amar no es solo mirarse

Me gusta tu sonrisa

Quisiera ganarme

Los cielos derraman lloros

En un juego de espejos

Háblame con tus manos

Luna de amor

Al despertar de una nueva mañana

Solo fue un momento

Hoy yo te daría

El amor como el viento

Una estrella en la noche

En la noche gris de los muertos

En el cementerio viejo

En un rincón olvidado de la memoria

Tu aroma a nubes

Contigo nunca sueño

Del cauce seco del río olvidado

Bajo el sol radiante, altanero y fuerte

En lo hondo de la noche más oscura

Vamos a dormir

Una oración del viento llega

En los tiempos de tinieblas

De esta vida desespero

Bajo el abrigo de la luna

Con el gato, Schrödinger fija

Muerte colibrí

¡Ay!, que lejos estás, mi marinero

En el alfabeto español

En un rincón del bosque

En el círculo vital de mi karma

Del jardín resplandece el tulipán

Por el bosque hechizado

Bajo la sombra de un ciprés callado

En la noche densa

Con la muerte resuena un canto

Por la ancha orilla de una playa nacarada

Poemas del Alma 🗣

En la corte de un viejo reino que maldigo

Me gusta tu sonrisa

Amor, vamos juntos

Los árboles lloran flores

De noche un fulgor brilló

Me gusta tu amor

En el letargo de la tarde

Cuando en verano en el denso calor

No quiero ningún tesoro

Luna verde, verde luna

Ahora que te he conocido

De rojo viste el corazón

Cuando cierro los ojos

Te mando un suspiro

No se ama a alguien

La hormiga organizada

¡Oh!, Luna de triste saeta

Necesito un mapa en colores

Seamos realistas

Quiero contigo caminar



Después de los densos años vividos

Después de los densos años vividos, cierro al silencio mis ojos cansados, y busco en mis recuerdos preteridos aquella luz de inocentes pasados.

Mí feliz niñez, de sedas y sueños, de dulces fantasías, risas, juegos, mis irreales figuras de cuentos, recreaba sola en las tardes de ocios.

En mi jardín soñado, con los pétalos de las flores y las rociadas hierbas, un teatro irisado recreaba:

"Bella princesa dormida de la verde isla perdida. En sueños un picaflor, solo del bosque cantor. La sombra de Peter Pan, riendo tras un tulipán. Algodón de azúcar blando en un cielo azul flotando".

Era una niña de luna azulada, ajena a mis lágrimas de madura, crecida entre algodones arropada.



Percibo un sano recuerdo

Percibo un sano recuerdo
de cuando brilla mi Luna
con los colores de lluvia,
de esta primavera nueva,
de esta calma edad anciana...
Porque alguien todavía me recuerda.
Porque alguien todavía no me olvida.



Ayer mis versos me decían

Ayer mis versos me decían que tú eras la dulce armonía, notas de libre fantasía. Que eras la voz, la melodía, los timbres de rima y cadencia, emociones de una elegía que nueva nace cada día. Acaso no seas perfecta, quizás simplemente discreta. Tus frases de floral esencia, de asonantes y consonantes, cantan tu vasta simetría con esa puntuación precisa. Tú eres mi sola poesía... El guion de tantas alegrías, exclamación de mis desvelos, interrogante de mis sueños, la coma de mi juglaría, punto y coma de mi energía, punto de todos mis anhelos, punto final de mis equívocos. Ayer mis versos me decían que tú eres solo poesía.



En la hora más bella del mundo

En la hora más bella del mundo, por la playa el tiempo paseamos, cuando el silencio llenó el ocaso con ondas de un cántico profundo. Tu suave mano en la mía siento, mi corazón palpita agitado, porque aún recuerdo ese momento de aquel beso pausado y perdido Tu abrazo que fue un falso acabado, aún vela en mi llanto callado; porque vivo solo con tu olvido, por esa tu ausencia sin sentido.



Quizás nuestros cuerpos

Quizás nuestros cuerpos hayan madurado. Quizás la vida nos muestre su sentido, aunque su paso nos mantiene enlazados porque el tiempo no envejece los latidos



Resuena la tarde de esmeralda

Resuena la tarde de esmeralda con la espuma del agua azulada fundida en la playa plateada; con huellas de una danza encantada.

Una gaviota vuela callada.

Con sus revuelos y zambullidas
en el cielo alto traza algaradas
bajo las nubes de paz pintadas.

Los veleros con sus blancas alas bailan al son de las verdes olas; brisas pintadas con acuarelas traen ninfas vestidas de galas.

Llega el manto de la hora violeta, el Sol bucea en el horizonte; solitaria grazna la gaviota, el alma marina vaga errante.



Hoy hablar quiero con el pasado

Hoy hablar quiero con el pasado que ya nada importan mis secretos, ni me espanta un sino más temido.

Al cielo grito ásperos sonidos recogidos por rabiosos vientos, sin destinos. ni rumbos medidos.

Mi vida es un sendero apagado que ando solitario, sin afectos, huyendo de mi turbio recuerdo.

De mis agrios pulmones podridos, desahogo sangrientos esputos por los muchos dolores sufridos.

Exhausto, sobre el suelo tirado, despreciado por vivos y muertos, desperté un día de agosto tórrido.

Un perro borracho, enjuto y tuerto me revivió con su aliento fétido.

Tal era mi cruel huir de errabundo.



La Dama del mar llama al horizonte

La Dama del mar llama al horizonte allí donde su alma marina duerme al silencio de la noche inocente.

Tú traes esa brisa que humedece mis labios, sabor de dulzón salitre, el beso que me abriga y adormece.

Aún percibo tus fulgores verdes, en el calmo espejo del mar silente que en los vapores de tu niebla evades.

Tu reflejo al cabo desaparece bajo las aguas de esmeralda, triste, entre grandes alborozos de peces.



El viejo galeón singla escorado

El viejo galeón singla escorado sobre una mar brava de olas de acero, con medio trapo arriado, flota entero bajo un cielo de negro encapotado Contra la fuerza del viento amurado el timonel mantiene firme el rumbo, surcando el agua a golpe de retumbo, rompe las blancas crestas aproado. Amanece fresquito, amaina el viento. En la cofa mayor, grita el serviola: ¡Tierra a proa, tierra!. Repite el canto. Pocas millas hasta arribar a puerto. Maniobra el piloto de vieja escuela. Marinos amarran el tiempo muerto.



Ven que te quiero ver

Ven que te quiero ver, con tu sonrisa, con el brillo de tus ojos azules, tu paso de algodones entre tules, perfume que tu cercanía avisa.

Ven que te quiero ver, entre abedules de mi bosque de los sueños. Sin prisa entrar despacio en tu fina camisa.

Vibrante deseo de que me adules.

Ven que te quiero ver cerca, a mi vera entrever nuestros destinos donceles, unir ambos nuestra historia sincera.

Ven que te quiero ver, tu alma de mieles junto a la mía, en esta senda entera, hasta el ocaso de los siglos, fieles.



Un viejo pesquero navega

Un viejo pesquero navega a la luz de la Luna helada.

La brisa sopla silenciada en la mar aún serenada.

Marino de tan dura vida duerme tu noche soñada.



Desnúdame despacito los párpados

Desnúdame despacito los párpados, mis hombros y toda mi espalda entera que mi luz entreabierta te espera con mis pálpitos para ti guardados.

Deja a la noche hallarnos abrazados; cobijarme en tu hueco de cabecera.

Deseo en tu ensueño ser la primera de más juegos que aguardan enlazados.

Me abrigo con tu piel aún dormida, en la mañana de nuevos saludos, con toda mi pasión enardecida.

El Sol prende nuestros besos tozudos.

Siento mi primavera bendecida.

.¡Y hora mírame y hablamos desnudos!



Paseo por la antiguas callejas

Paseo por las antiguas callejas de mi pueblo, de mi infancia rosada, de lluvias, de sol y piedras gastadas; olor de heno fresco y redil de ovejas.

Miran, detrás de las viejas cortinas, unos ojos que guardan el pasado de niños que ríen alborozados al umbral de mocedades cercanas.

La monotonía de las campanas anuncian la tarde, las horas lánguidas. Por la senda, en bici voy algo cándida hacia mi bosque de sombras tempranas.

Recuerdos de aquel mi beso primero, que fueron íntimos goces desnudos entre aromas de abetos alargados, en los brazos de un joven zalamero.

Final de mi pubertad superada; inicio de mi juventud florida que a mi figura permanece unida, constante eco de mi vida madura.



Háblame con tu sincera mirada

Háblame con tu sincera mirada, con el brillo claro de tus pupilas y sutiles matices de acuarelas las que me acercan a tu voz alada.

Vamos de playa a la arena rosada a mojarnos con las ligeras olas, tendernos sobre las suaves toallas y descansar hasta la hora encantada.

Jazmines loan la noche de aromas; la cena nos invita a la terraza en la quietud de la luna, de calmas.

Nos miramos, sonreímos. Los lazos de nuestras manos nos delatan cómplices que nos espera una noche de abrazos...



Cuéntame a qué sabe el color morado

Cuéntame a qué sabe ese color morado al amanecer. El verde del camino al atardecer. El azul del océano al anochecer. El índigo sembrado.
Cuéntame si el Sol alborea arrobado en primavera. Si el maíz del verano en otoño se siega. Si en el invierno el gorrión anida. Si el río está helado.
Dime con cuánta lluvia el lago se llena.
Los rumores que susurra el viento amigo.
Las nubes de algodón que arropan la Luna Cuántas lágrimas secas guardas contigo.

El amor que te reserva la fortuna.

Dime lo que yo no veo, que soy ciego...



Más allá del intocable horizonte

Más allá del intocable horizonte donde nunca duerme el furioso viento, la sombra de un loco marino muerto por el fondo del mar va penitente.

Narran sus singladuras incesantes, por océanos de azur infinito y recaladas en extraños puertos, de sus amores robados y muertes.

Una ola solitaria engulle al viejo, sin tiempo para rezos ni arrepientos, hasta lo más profundo de su espejo.

Penado a sufrir eternos lamentos, busca en la superficie los reflejos que perdonen sus atroces tormentos.



El sol se esconde detrás del ocaso

El sol se esconde detrás del ocaso, queda la noche larga y plateada, el canto silente del universo.
En el ahora eterno creer quiero que desde tu aquella estrella azulada, me llamas con tu brillo mensajero.
Tu corazón allá despierto aguarda los vivos latidos de mi llegada, libres de mi frágil muerte anunciada.



Por la playa vacía vaga el loco

Por la playa vacía vaga el loco, ausente, sin esperanza, sin alma que nada le importa, que nadie le ama. Nada recuerda, ni el día ni la hora. Barba y pelo cano, largo y escaso, viste ropa sucia, gastada de años. Arriba una ola solitaria. Llora con él su destino de amargo ocaso. La queda mar apacigua sus daños.



Tocar el fino silencio yo quiero

Tocar el fino silencio yo quiero para regalarte un florido coro.
Curvar el agua del río yo espero para esculpirte una cascada de oro.
Cortar la luz del orto en mil colores y fundirlos en intensos sabores.
Guardar del bosque el olor de las flores y mieles, en tu crisol de licores.
Contigo bailar el vals de la lluvia en la noche azul hasta el sol del día.
Dormir con el abrazo de tu magia y soñar que tu buen ángel nos guía.



Soy Capitán de mar

Soy Capitán de mar, y a bordo yo mando. Mi voz truena, y teme la tripulación que mi azote sangre su vil condición, de errantes por los océanos del mundo.

Soy fiero, soy el Señor después de Dios. De mis hombres trazo el rumbo y el destino. Castigo sin piedad todo desatino con la horca que estrangula el último adiós.

Que soy pirata, advierte el negro pendón. La furia de la galerna me enardece. Mi codicia cruel la guardo en el arcón.

Elegí la mar; la muerte me endurece. Que el averno encierre mi ánima sacrílega que ya nada me importa ni me enternece.



Ven conmigo

Ven conmigo,
con tu mano en mi mano,
a donde el río nace
de una chica fuente,
en lo alto del monte,
por esta azul vereda,
a esta hora queda.

Ven conmigo,
en la mañana alba,
hacia las nubes altas,
de brisas nuevas;
con tu voz callada,
con tu clara mirada
de siempre fiel amiga.

Ven conmigo,
de mí no te alejes,
ni ahora me dejes
en estos verdes parajes,
que son los quereres
de nuestros firmes andares,
que mi vida empieza contigo.



Llévame contigo donde el verde río

Llévame contigo donde el verde río a pescar los ricos salmones rosados, desde arriba del viejo puente asomados, cuyos maderos brillan con el rocío.

Vamos al bosque del gnomo solitario, al claro donde bailaremos desnudos entre azules sombras y fuegos dorados, a jugar nuestra fantasía y jolgorio.

Los arrendajos apagan su trinar, por las calles del pueblo, al anochecer cuando las gentes empiezan a soñar.

En la playa el viento baila con la arena, atrae las dóciles ondas de mar que lentas se funden con la luz de luna.

Llévame contigo al alba de mañana que de las églogas espero el cantar antes de cobijarme en mi edad de anciana.



Navego con mi eterna soledad

Navego con mi eterna soledad y el consuelo de la tristeza amiga, en esta cruel noche de luna amarga, dentro de otra indomable tempestad.

Mis manos duras, casi congeladas, se aferran a la rueda de cabillas, mantienen el rumbo de las estrellas. Fijan el barco a son de marejada.

Las penas de mis silenciosas lágrimas, resbalan sobre mis frías mejillas. Siento desfallecer mi agotada alma.

Soy marino viejo de atroces millas, curtido en duras tormentas y calmas, y aún navegaré en otras mil quillas.



Pienso en el ayer ausente

Pienso en el ayer ausente, de penas y risas saciadas, de esta mi historia sufrida, vivida a contracorriente de este mi eterno presente. Mi alma yace condenada en esta cama postrada, a esta rutina sumida de sombras y voces mudas, de horas que fluyen perdidas. Mi vejez vegeta lánguida con mi entraña zaherida. Partir anciana, olvidada, mi adiós de vida acabada que ya muero y nada queda.



En las cumbres lucen

En las cumbres lucen las primeras nieves.
Abajo, en el valle quedan briznas verdes.
Por el bosque milenario de abedules
baja el río de limpias aguas azules,
donde se bañan divertidos los jóvenes
con sus carcajadas aún infantiles,
ensayan otras futuras ilusiones.

En el mañana, en el ahora cercano, oigo aquellas risas y juegos lejanos en los ecos de mi espejo de maduro.
Cerca, me canta una vocecita alegre:
"Papá, ven, vamos al bosque de abedules, donde el río está calmo, a pescar colores; que en las cumbres lucen las primeras nieves".



Besos que hablan al oído cercano

Besos que hablan al oído cercano entre florales aromas de campo acostados a la sombra de un chopo, tentados por un deseo lozano.

Sentimos el ardor de nuestro tierno abrazo, en este pálpito del tiempo de dos ansias fungidas en un cuerpo, dentro de un vórtice de amor eterno.

Placeres mutuos de un fuego vibrante que evocan las caricias de los ángeles en el sueño erótico de un instante.

Con el temblor final fundido en mieles, más nos abrazamos y disfrutamos del vértigo de goces terrenales.



Te quiero y más veces para quererte

Te quiero y más veces para quererte:
Te quiero con los aromas de flores,
Te quiero en todos los amaneceres,
te quiero con tus vivas ilusiones,
te quiero de noche para abrazarte
te quiero para embriagar tus sentidos,
te quiero para compartir tus sueños,
te quiero para escuchar tus secretos,
te quiero para cuidarte y amarte,
te quiero así para nunca perderte,
te quiero siempre para vivir juntos,
nuestro futuro y más no me preguntes.



Yo no cambio mi labrado y verde huerto

Yo no cambio mi labrado y verde huerto por un edificio de gris cemento, ni las callejas de mi viejo pueblo por el sucio tráfico del asfalto.

Prefiero los relinchos del ganado al ruidoso rodar de los autos, respirar el aire puro del campo, bajo las sombras de los altos chopos.

No quiero edificios con cielos densos, ni bares de brillantes cristaleras.

Quiero vivir mirando la arboleda, de la mano de mi fiel compañera.

Que yo no cambio la naturaleza por ciudades de lujosas esferas.



Muerde mis rojos labios

Muerde mis rojos labios, toma mis blancas manos, que juntos al cielo vamos, mientras fundidos pecamos.



Quiero sentir el cariñoso arrullo

Quiero sentir el cariñoso arrullo de tu afable silencio en mis oídos, el abrigo de tus melosos besos estremecerse cerca de mis labios, sentir el instante del roce previo, al ritmo pausado de un solo pálpito, de tu corazón y el mío nacido.

Abrazar la tersura de tu pecho, la intimidad de tu piel en mi adentro, para fundirnos en un tierno lazo, con caricias que nos lleven al gozo profundo de nuestro mutuo alborozo, en un largo te quiero compartido de nuestro amor allende el infinito.



Unos árboles de grises desnudos

Unos árboles de grises desnudos desafían los cielos desolados. Caen los cuervos de alas desplumadas, muertos sobre las piedras calcinadas. La tierra yerma, dura, duerme herida, llora lágrimas de cenizas ácidas.

En la playa de huellas ensangrentadas las olas de espuma nauseabunda, dejan sobre las arenas fundidas una calavera tuerta y podrida, entre almas por el fuego derretidas, restos mudos de la vida abrasada.

Cuerpos inertes, bajo el cielo roto, yacen en el silencio de los tiempos. El sol rojo con su ardiente fragor, libera del infierno un denso viento. Nadie recuerda el monstruoso fulgor que solo dejó salitre y calor.



Suseniko pide cuentos alegres

Suseniko pide cuentos alegres y yo, perdido en mi infancia de nubes, rebusco entre mis viejas ilusiones unas voces de juegos infantiles. Del riachuelo, los peces de colores juegan en las calmas aguas azules, al escondite entre los juncos verdes Los osos huelen las doradas mieles, veloces corren hacia los panales, son del bosque los pillos más felices. Con ganas, jugamos a los disfraces, de gnomos, duendes y otros figurantes Luego a las carreras entre los árboles. ¡Eh!, mira al frente, salta y no tropieces. Ya el Sol amaga tras los fríos montes. Acechan las sombras de notas grises, para regresar aún quedan luces. Llegamos a casa con risas cómplices. Madre nos dice: ¡hora de cenar, peques!, y otra vez los aburridos guisantes?



Oigo palabras de mi senda pródiga

Oigo palabras de mi senda pródiga: ocultas entre las nubes aladas aún agitan mis venas desnudas. En esta mi noche de luna amiga.

Ecos del ayer lloran mi cantiga, redimen mis desventuras pasadas, de mis errores y luchas de intrigas. En esta mi noche de luna amiga.

Habla la playa en horas de fatiga, con el murmullo de olas repetidas, que se unen a las arenas dormidas. En esta mi noche de luna amiga.

La mar cercana mis duelos mitiga, tal vez un brillo de esperanza traiga, y en mis viejas cadenas no recaiga. En esta mi noche de luna amiga.



Fluye el río de aguas moradas

Fluye el río de aguas moradas por las riberas azuladas de aquellas mañanas rosadas. El sol nace sobre la loma, otra hora que feliz asoma, otro día que la luz colma de flores, miel y fresco aroma.

Entre los altos abedules
los niños ríen los colores
de sus ocurrentes canciones.
Con gestos aún infantiles
crean futuras ilusiones,
moldes de más realidades
que fungirán con las edades.



Me gusta el frío intenso del invierno

Me gusta el frío intenso del invierno pero más en el calor del verano.

También el viejo pintor del otoño con su paleta de lucientes tonos.

La primavera que alegra la Luna, los guiños perlados en la ensenada.

La mar en calma, el sueño del marino curtido entre mil salvajes océanos.

El viento que encela nuevos caminos, aquellos que aún no hemos conocido, a la espera fiel de nuestros destinos.

La mano que une el fuego compartido, el silencio que nos refuerza juntos a continuar por nuestra senda unidos.



Me gusta en ti pensar

Me gusta en ti pensar que una de esas historias que aún yo no he vivido eres tú.

Deseo imaginar que esas tiernas caricias que sedan mi latido eres tú.

quiero por fin soñar que la brisa de aromas que guían mi destino eres tú.



Se fue el sol de luz plateada

Se fue el Sol de luz plateada, despierta la noche azulada, bóveda de silente coro, que canta el universo entero, donde guareces tu suspiro.
Creer yo quiero, muy sincero, que en ese brillo mensajero de esa nueva estrella irisada, tu corazón despierto aguarda los latidos de mi llegada.



Entre mis abrazos te desnudas

Entre mis abrazos te desnudas, y con mis largas piernas te enredas, cuando me besan sin fin tus labios, con el veneno de tus palabras, cuando me ofreces tu luz en sombras. Tiemblas al encontrar tus anhelos en el ardor de nuestros retozos, roces de piel y profundos gozos que luego serán sueños eróticos del libro de tus amores locos.



Mira mis pupilas dilatadas

Mira mis pupilas dilatadas...

Desnúdame los hombros y espalda hasta mis nalgas redondeadas que estoy entreabierta, animada, para ofrecerte mi alma hechizada.

Besa suave mi cuello y rubores, entrelaza fuerte mis manos joviales. Moja con tus besos mis pezones y llénalos de gotas sensuales, como el rocío en los tulipanes.

Abraza mi cintura curvada, deslízame abajo tu lengua ávida, bebe de mi entrada nacarada y embriaga esa mi nota perlada, solo para ti siempre guardada.

Dame tus pálpitos cariñosos, para sentir vibrar más mi vida, que mi cuerpo tan solo desea cobijarte en mis adentros todos, en todos mis placeres privados.



Una vez soñé

Una vez soñé que ya no existía. Cuando desperté, mi alma ya dormía.



Me siento en deuda conmigo

Me siento en deuda conmigo cuando el claro arrullo escucho del agua calma del riacho bajo el puente de maderos... Pienso que todo lo que anhelo está al otro lado del miedo.



Siento esa mi ola soñada

Siento esa mi ola soñada que su final apresura por calar en la ensenada, de arena fina y perlada, que embellece tu figura.



Me gusta

Me gusta

el plácido viento de primavera que cimbrea las ramas de los árboles; el bosque con sus aromas florales, al alba de la mañana primera.

Me gusta

el Sol en el estío de canciones al madurar, con sus rayos vitales, de la vasta campiña, los trigales, y el alegre trinar de los gorriones.

Me gusta

la llovizna del otoño, llorando en la playa, bajo la luna oronda; el silencio de su luz tamizada, blanco satén sobre la mar rielando.

Me gusta

el aire frio en invierno, su frescor; cobijarme en la cabaña, al calor de las rojizas brasas del hogar... Dormir en la paz del campo y soñar.



Te dejo mi alma esparcida a trocitos

Te dejo mi alma esparcida a trocitos para guiar por el bosque tu camino, para que nos encontremos muy pronto en la cabaña azul junto al molino.

Sigue la senda del rio cristalino, donde beben agua los pajaritos, aquellos que trinan sin desafino, entre vuelos de juegos infinitos.

Deja que el suave murmullo del viento, desde el silencio de los altos montes, te acompañe con tu andar impaciente, que tu abrazo más cercano ya siento.



Por la senda de yerbas azuladas

Por la senda de yerbas azuladas, paseo acompañado por los trinos de los lindos arrendajos albinos, junto al riachuelo, fluir de aguas rosadas. De los árboles, las ramas moradas dejan caer las hojas de platino que alfombran el suelo de blanco lino, cuna de setas de satén lacadas. Llegan los venados de pieles verdes, también los amarillos jabalíes, los rojos lobos, e invisibles duendes. Son de la primavera los colores de estos fértiles valles irisados de esta sana eclosión llena de flores.



Los petirrojos vuelan con su cantar

Los petirrojos vuelan con su cantar por las calles del pueblo al anochecer, cuando la Luna brilla su renacer y los vecinos empiezan a soñar.

La brisa nocturna viene a refrescar, el rocío de hierbas al reverdecer los colores de las plantas florecer, de los balcones las tiestos a colgar.

El Sol despierta la campiña dorada alfombrada de los pacientes trigales; ya los segadores juntan los aperos.

Al alba de la primera campanada, se apresuran por caminos vecinales, al laboreo de esforzados braceros.



Cada noche saludo a los astros

Cada noche saludo a los astros; refugio de mis sueños nocturnos. ¡Solo ellos parecen tan hermosos!.

Al despertar veo la verdad, mi deprimente realidad: Esa indeseada soledad.



Rodean mi alma tus brazos bronceados

Rodean mi alma tus brazos bronceados, en nocturnos momentos tan esperados, en busca de nuestros juegos hechizados.

Tu voz cálida, de timbres sosegados, se desliza por mi cáliz perfumado. y sacia mi excitado botón perlado.

Tus besos son como el rocío dorado que despiertan mi deseo aflorado con tus labios de perfumes afrutados.

Mi ardor crece bajo tu cuerpo desnudo, mi ser se desvanece en hondos gemidos, notas de un profundo adagio improvisado

Para ti abro mi tesoro almibarado y te retengo en mi gozo desatado. Ahora más y más, te deseo dentro.

Estréchame dócil y siente mis senos para que coincidan juntos nuestros ritmos y llenarme de tu licor liberado.

Reserva tu abrazo final prometido; quiero gozar de tu calor compartido que el Sol de mañana aún no ha renacido.

En sombras percibo tu afable mirada, veo mi descanso en ella reflejada y duermo feliz junto a ti complacida.



De los grises chopos

De los grises chopos, en el otoño, lloran las hojas su lánguido caer, cubren la mirada de tonos, que solo el pintor de los siglos sueña en su lienzo de óleos.

De la hojarasca de los suelos germinan nuevos hongos, y vuelven los verdes gnomos su bosque a cuidar, a desenterrar tesoros y mudos arcanos que salmodian en coros en la noche de claros.



Cuantas veces he llorado

Cuantas veces he llorado por un beso envenenado, sin que aún haya sentido ese amor tan esperado.

De mi vida me arrepiento, por este eterno tormento, de causar tanto lamento fingiendo amores al viento.

Ahora Iloro de anciano al final de mi camino, por mi pasado cretino, pues no enmendé mi destino.

Así confieso mis dramas que solo tú los abrazas a pesar de estas mis rosas llenas de agudas espinas.



Aquí estoy más solo

Aquí estoy, más solo que un pingüino pelirrojo en el desierto del Sáhara.

Bajo un Sol de plomo, sin fuerzas, caí agotado sobre la arena fundida.

Un camello viudo se acercó borracho y cojo, que ni sombra a mí me diera.

Vino un delfín mudo, me ofreció un jamón serrano, mostré una sonrisa helada.

Un caimán del Nilo, feroz y bastante hambriento, dejó mis piernas lisiadas.

Un gran oso pardo pensó que yo era un salmón, su hambre quedó harto saciada.

Al fin, unos cerdos acabaron con mis restos, hasta mis pieles quemadas.

Dejo este lamento, versos de mis desaciertos, de mis nefastas andadas.

Y ya mismo escapo,



que este animado desierto parece que está de moda.



Las gotas de lluvia al caer

Las gotas de lluvia al caer repiten constantes tu nombre como el zumbido de un enjambre, de abejas al atardecer.

En el bosque, al anochecer, los duendes encienden las lumbres, y en corro cantan sus costumbres bailando hasta el amanecer.

En el callar del renacer, oigo de tu voz ese timbre, que intuye el oculto renombre, de tu rosal al florecer.



No digas que fue un sueño

No digas que fue un sueño aislado, fuiste tú, bella endemoniada, al despertar de madrugada quien me tuviste adormecido, con tus pócimas de beleño, con mis ojos aún sellados.

Te abrigaste en mi pecho cálido, con claras ansias renacidas, burlando mi mente menguada con tu conjuro proferido, para tu arlequín de ensueño, para el gozo de tus pecados.

Tu mirada de verdes plácidos gemía labias repetidas, anhelando sentirte amada. En tu boca, un beso perdido te despertó del breve engaño de tus rocíos pervertidos.



Con la brisa de una tarde reposada

Con la brisa de una tarde reposada; una oliva asoma en la rama colgada. Bajo el sol de otoño se mece en su danza; madura su aroma de verde esperanza. Susurra el olivo historias del antaño. de labores duras y otros sueños de años. Las flores que brotan, blancas como el día, celebran la paz, la vida y la alegría. Un día se agita el viento caprichoso, la oliva, ya en su punto, siente su peso; cae de su madre, en un vuelo ligero, alcanza el suelo, su destino primero. Permuta mágica, de un giro sutil, de oliva a aceituna, en un viaje febril. La tierra paciente, avisa sus caminos, anuncia el verde de sus nuevos destinos. Cada fruto, otra esencia pura que brota. Llega a la almazara, otro final de etapa. El oro en la botella, adobo divino, que fue oliva y ahora aceite genuino. El tiempo celebra su danza finita, gastronomía de aceituna bendita. Y en la buena mesa, un canto a la ensalada; más aún del desayuno la tostada.



En la cocina, un rico festín se asoma

En la cocina, un rico festín se asoma; yo, gran gato gourmet, de porte elegante, crítico afamado del sabor decente, mi paladar real se impone por norma. Del atún fresco y salmón, hago un diploma, con mi guiño sutil de chef arrogante. El ágape de este faisán desafiante, hago mío por propio derecho y forma. Caviar y trufas son mi febril deleite, con cada bocado predico su encanto. Soy señor, un sibarita del disfrute. Mientras en la mesa mi cátedra asiento, a los humanos, los encierro en un brete. ¡Que en el reino papilar, mi cetro ostento!.



Oigo mis ecos soñados

Oigo mis ecos soñados que me invitan a cantar como arpegios alejados de mi infancia el recordar.

Los juegos de primavera, la risa de la dulzura, donde el sol acariciaba mi fina piel con ternura.

Memorias que no perecen en el viento se deslizan, y con los sones que vuelven mis ensueños se enraízan.

En mi noche de armonía, los ruidos deben callar; añoro aquella mi infancia, que mantiene su brillar.

En mi vejez, los caminos verdes se evaporarán al ver en mis secas manos que más futuros no habrán.

En cada arruga, un relato, historias de amor y fe; pues con mi suspirar quieto mantengo mi mundo en pie.

Los días levitan lentos, como sombras del ocaso, repasando los minutos,



como un salmo a cada paso.

En mi corazón me queda la esencia de lo vivido, sabiduría aprendida, de aquel tiempo compartido.

Del ayer, cada deleite, retengo en mi encanecer, celebrando a cada instante, el regalo de nacer.



En el cementerio del aburrimiento

En el cementerio del aburrimiento, todas las noches son de calmas letales; algunos grillos rasguean un quebranto, los cadáveres yacen cual sepulcrales.

Sobre el granito gris y frío de un túmulo, tres borrachas, más un cadáver novato, juegan al póker y beben, como estímulo para olvidar ese lugar tan discreto.

De la niebla azul el silencio se quiebra: la calavera canta "El rock de la cárcel"; un gato rockero aplaude en la penumbra.

Entre esqueletos el reír es vital: hasta los muertos se ríen y se burlan, que en la eternidad todo es un festival.



En el hondo de mi pecho

En el hondo de mi pecho, una copla se ha quedado, entre un suspiro al acecho, y ese amor tan recordado.

Bajo el cielo de la noche, los astros lloran mi pena, cada verso es un reproche, cada estrofa una condena.

Las flores que allá brotaron, hoy marchitan su fragancia; tras el tiempo que vivieron ya murieron por tu ausencia.

Si la luna fuera a hablar, cantaría nuestra historia, del amor que fue a brillar y que vive en la memoria.

En esta canción amarga, mi corazón se hace llanto, una elegía que embriaga de nostalgia y desencanto.

Y aunque la guadaña fría, ha segado tu presencia, cada verso es melodía, que trae el son de tu esencia.



A la mañana suena el despertador

A la mañana, suena el despertador, un grito agudo, una emoción desafiante, saltando de la cama, con gran fervor, mi café ya listo, de aroma excitante.

Mas al ir a la cocina, gran sorpresa, el café se evaporó. ¡Qué cruel traición!. Mi gato pícaro, con risa traviesa, todo se lo bebió. ¡Vaya situación!.

"¡Devuélveme la infusión de mi energía!, que sin ti, la jornada es pura agonía." El gato bien se ríe, su cola en alto,

Y yo en mi desvelo, con cara de asfalto, sin mi café, caigo en una depresión. ¡Que el humor del día es la mejor canción!.



Cuando en el lago la Luna azul asoma

Cuando en el lago la Luna azul asoma, entre versos de ondas y plácidos vientos, las sílfides corean sus salmos santos, esparciendo en el frescor su verde aroma.

Del agua apacible, la vida se toma un instante eterno, mágicos momentos; el eco de sus voces cierran los cantos, de notas sobre un pentagrama de calma.

Arpegios al amor, sones que se escriben con tinta de sueños, de sueños soñados en los sueños que las ondinas reviven.

Las flores brillan con sus colores nítidos, mezclan los aromas que la noche ofrece con salves a los duendes que acechan tímidos.



Viejo lobo solitario

Viejo lobo solitario, caminas a pesar de tu pelo cano de años, tus patas te sostienen ya cansinas.

Cazas, y de sangre manchas las sendas, buscas donde restañar tus heridas; en la umbría del bosque, va un quejido.

Al albor, truena tu aullido temido, desde la soledad, tu fiel aliada, forjas tu aura de cazador curtido.

Tu alta estirpe de ancestrales linajes, brilla en tus ojos frente a la manada, el orgullo de otrora grandes jefes.

Llora la nieve en la tundra apagada; tus dominios marcas con gran coraje, eres el líder de fama ganada.

El tiempo pasa entre hambres y contiendas; anhelas la cueva que fue tu cuna, donde nació tu esforzada leyenda.

Yace el valor de tu legado indómito, bajo el sudario de la madre Luna, escuela para los nuevos lobatos.



En lugar de un mundo perfecto

En lugar de un mundo perfecto, donde la guerra es normalidad, y la paz un terrible defecto, prefiero un rinconcito en el alma, donde viva la amabilidad, y las gentes convivan en calma.



En el coro de versos, surge el Soneto

En el coro de versos, surge el Soneto, con rimas que arrullan el alma y el cante, cada línea un gozo, una loa al arte, que el tiempo es duda, y el amor un decreto.

Dos Cuartetos y dos Tercetos, un reto; vergel de palabras que nace vibrante, en su métrica dulce, un ritmo elegante que el poeta, con su musa, halla el secreto.

Llega el Terceto primero, son divino de pasiones ocultas y mil anhelos; en su estructura y rima, un sueño adivino.

Con este segundo, brindo un vino tinto a los catorce versos, cantar de cielos; así escribo el último, y cierro el Soneto.



Oh viejo roble, guardián de los años

Oh viejo roble, guardián de los años, con tus fuertes ramas, el cielo abrazas, de tus raíces crecen duros leños; bajo tu sombra, sueños de alabanzas. Testigo de llantos, risas y amores; en tu corteza grabé mis anhelos, reflejo de un amor en mil colores, antaño suspiros de mis desvelos. Faro en la tormenta, refugio en calma, con tu sabiduría, al mundo enseñas, cada anillo en tu tronco, un verso al alma, un canto a la vida, que eterno adueñas. Que nunca apagues tu luz en la bruma, oh viejo roble, musa de mi pluma.



En un jardín donde el Sol su luz reposa

En un jardín donde el Sol su luz reposa, las flores confiesan secretos de amor, cada pétalo guarda un color en prosa, latidos de un querer, de un hondo fervor.

Las rosas muestran su rocío encendido, un hechizo de pasiones y de abrazos, mientras el lirio blanco, puro y querido, refleja el sosiego de los tiernos lazos.

El jazmín, en la noche, perfuma el aire, sus aromas, ecos de viejas promesas, lanza al anochecer un gentil donaire, y se enredan los sueños y las sorpresas.

Las margaritas juegan, todas modestas, entre la hierba donde el desear florece con sus aquenios dorados, ¡qué coquetas!; entre soplos del aire, el alma se mece.

En el vergel reviven hondos suspiros, brotan claveles que nunca se marchitan, con cada latido, con cada respiro, las flores y los amores resucitan.

Sois bellezas del adorno, del aliento, miradas que nacen y a veces se apagan, y vuelven a enamorarse como el viento, de primavera que el corazón halaga.



En la fría y yerma noche de invierno

En la fría y yerma noche de invierno, un hada torpe se cayó en la nieve, su pelo erizado, voz de porcino; su nariz rota, una esfinge en relieve. Sus finas alas de luz se fundían, triste lloraba de hambre y con espanto; nevaba lluvia ácida, ¡qué agonía!; su rol de ninfa ensombrecía el cuento. El bosque se llenaba de miseria, con cada patinazo que ella daba; la arboleda en huelga de serrería, maldecía a esa hada tan torpe y boba. Fue en una noche de fatal insomnio, cuando el hada y la nieve se retaron a escupitajos, en un charco de odio: ¡Hartas de falsos poemas de amor.!



El Sol dora los campos de girasoles

El Sol dora los campos de girasoles; con el cántico cálido del verano. En el riacho, nadan brillos estivales, y se oye de aves un jolgorio cercano.

Los juegos olvidados de los chavales, devienen en secas lágrimas de anciano, recuerdos de otras cosechas de trigales, en tardes a la fresca de charla y vino.

Cimbrean las ramas frescor de laureles con la brisa que trae el aire solano tras agitar el manto de los maizales, y aventar el polvo seco del camino.

Las hojas secas del otoño temprano, caen a tierra mecidas por el viento, donde fungirán en un fértil abono, madre de plantas, flores y sentimientos.



En la pradera el otoño descansa

En la pradera el otoño descansa, las flores se marchitan con su llanto cadencias mudas que la brisa amansa al paso del riacho que fluye lento.

Las ramas cimbrean secretos viejos; bajo el manto azulado de la noche, la luna guiña sus blancos reflejos, el tiempo se despliega sin derroche.

Las horas menguan, el día se apaga, regresan sosiegos que solos vagan. La luz naranja acaricia la vega, de cultivos y sarmientos que embriagan.

Los árboles visten gotas de fuego, los colores ocres llueven del cielo. Suena apartado, cual eco de un ruego, el trino lejano de un ave en celo.

Paños de hojas crujen bajo los pies, cada paso arrastra un son del ayer. Los osos huelen golosos las mieles, las abejas atacan por doquier.

El atardecer del año solar. invita a pensar en este ensoñar, de los cantos que esperan a volar con el otoño del nuevo bañar..



Un verso a solas recitas

Un verso a solas recitas en el silencio, en tu alcoba, de las miradas desiertas, de quien siempre a ti te arroba.

En la azul noche estrellada, tu confianza en mi bendigo; desde la aurora callada me llamas "Mi dulce amigo".

Las palabras se deslizan, como gotas de rocío cuando juntos se entrelazan nuestros besos y bullicio.

Vemos las luces distantes en el cielo del destino, somos dos fieles amantes, en este fuego divino.

En el tálamo reposa, una poesía fluida, como la flor que se posa, sobre tu piel encendida.

En nuestro deseo puro, las pupilas se entrecruzan, en un aro de conjuro, donde los cuerpos retozan.

Que tu sentir nunca olvide, nuestros roces de pasión, que el amor siempre decide,



ser la más dulce elección.



Mi mejor poema erótico

Mi mejor poema erótico:

No siempre,

$$1 + 1 = 2;$$

A veces,

$$1 + 1 = 69$$



Quiero un trocito de Luna

Quiero un trocito de Luna, que limpie la pena de mi alma llorona, que olvidó sobre la arena el beso de mi Morena.



En el otoño de los campos

En el otoño de los campos silentes, de los grises chopos musitarán las hojas de ocres su corto volar.

El paisaje alzará los tonos, que solo el pintor de los tiempos soñará con sus lienzos de óleos. de fiel recordar.

De la hojarasca y de los musgos germinarán los frescos hongos, y volverán los verdes gnomos su bosque a cuidar.

A invocar a los sabios sapos y entonar los mudos arcanos de sus antiguos pergaminos, junto al gran altar.

Volverán las ninfas meladas, entre sus auras irisadas, y la gracia de la Fortuna, de odas a soñar.

En las noches claras de Luna, danzarán sobre la laguna flotando sobre ondas de seda, de su verde hogar.



El poeta amigo se ha ido

El poeta amigo se ha ido, el silencio aún lo nombra, un verso se halla perdido, en el azul de su sombra. Con su pluma dibujaba una esfera de ilusiones, donde el alma se adentraba rodeada de emociones. De sus glosas el destello, un faro que fiel alumbra, nos ilustra con su brillo el saber en la penumbra. En la brisa aún se encumbra esa voz suave y sincera, que la pasión que se siembra la historia recita entera. Su risa era melodía, sus sueños, un mar profundo, ahora en la lejanía, se despide de este mundo. En su viaje hacia el eterno, entre cantos y silencios, el poeta de ojos tiernos renace con los rocíos...



Si un leve roce sientes

Si un leve roce sientes de la brisa de oriente, en tu alba frente, que no te asuste: serán mis besos de allende el horizonte, de los mares celosos.



En la noche camina

En la noche camina, el peso de un castigo: mi soledad cansina.

Un brillo en la distancia, el corazón conmigo, sosiega esta dolencia.

Las horas se deslizan, como hojas en otoño, de tristeza enfermiza.

Bajo un cielo azul frío, lloran los brillos índigo mi duelo y desvarío.

En la noche infinita, la luna de testigo a mi alma reconforta.

Un abrazo perdido, ausencia de un amigo, un desamor partido.

Que en esta mala rumba el vacío es mi abrigo y el silencio, mi tumba.



Las olas llevan mi ruego

Las olas llevan mi ruego hacia ti, mi amor lejano, cada milla guarda un beso, cada nube canta un verso, con la Luna de testigo, te sueño siempre conmigo.



En las noches, mi ser vacila

En las noches, mi ser vacila, mi pecho grajea en el silencio la tristeza que mi dolor destila. Caminos grises, sin salida, lloros que mueren en el vacío, donde mi alma busca una luz perdida. Una lágrima en la penumbra, la soledad pesa como talio, sin hallar un consuelo en esta sombra. Mis pensamientos en un lío fluyen lentos en esta desidia, del tiempo, cual terrible desafío. De mi angustia, la esperanza huye, solo yace la melancolía, ardiente lagrima que siempre fluye. Aunque el dolor me abrace fuerte, y la depresión me robe el sueño, la vida huraña silencia mi suerte.



En la playa, la arena

En la playa, la arena; más arriba, la Luna. Que vengas ya pronto; y contigo cuento dos, o tres con la Luna.



Si abro mis ojos te sueño en la bruma

Si abro mis ojos, te sueño en la bruma: cual ninfa Dríada, de iris y sombra, al primer aleteo de la alondra me anuncias risueña que el alba asoma. Tu pupilas, uvas de verde vega, desvelan goces que trae la brisa; mi corazón palpita una sonrisa cómplice por tu amor que pronto llega. En tus brazos cede mi ansia calmada, como un poema al viento que acaricia amable tu mejilla floreada. Eres la musa en la noche perlada, con cada destello mi ser concilia un tiempo en verso de rosa alborada.



Unas lágrimas brotan del anciano

Unas lágrimas brotan del anciano sentado a la fresca con sus recuerdos, en el banco de un silencio lejano, de duras labores y otros enredos. Viejo labrador de largas jornadas; las risas del ayer que el día apaga, son tus piernas que tiemblan hoy cansadas, en tu pecho un duelo que lento ahoga, Manos callosas de sabiduría que guardan otrora siembras de antaño, en las campiñas de verde nostalgia de tiempos que ahora suenan extraño. El sol de los estíos, hoy son sombras, de las memorias que acuden al hilo, de los amigos ausentes que nombras, nostalgia de tardes de ocio tranquilo. Campesino de campos y caminos, de orgullo noble y clara honestidad, de tus manos nacieron los destinos, sembrando cosechas de eternidad. Yace en paz en la tierra que tú amaste; las horas solanas de tus aradas, renacen en las flores que sembraste. Duerme eterno en tus raíces amadas.



Del bosque en un rincón, nace un suspiro

Del bosque en un rincón, nace un suspiro, despierta los sueños que trae el Céfiro; ceden las hojas ocres con la brisa que al caer perfilan una sonrisa.

El sol se asoma, naranja y brillante, sobre la arboleda, un verdor constante. Las horas trovan el tiempo feliz de mieles y vino añejo en un cáliz

El río azul salmodia su apapacho, sonidos de aguas que fluyen de antaño. Las piedras mudas guardan oratorias de los andantes de viejas memorias.

Paso a paso hace camino el valiente, por la senda del futuro latente; camina sobre los lienzos de blancos, sus huellas señalan óleos frescos.

En el cénit, donde el alma se eleva, riela el lucero que siempre te lleva. Escribe tu historia y hazla brillar, que en cada verso la vida has de hallar.



La Luna cian Ilora lánguida

La Luna cian Ilora lánguida, bajo un domo ocre de estrellas, sus lágrimas de luz cándida, en las ciclos dejan huellas. Su rostro pálido y frío, refleja sueños perdidos, en la noche, su glorío, saloma amores heridos. Las nubes son sus retiros, y el viento su compañero, recoge ecos de suspiros, de un antiguo romancero. La brisa salmodia suave, los arcanos que ella guarda, y en la hora malva, su salve de Ninfas es halagada. Las horas versan su gloria, en un vals de eternidad, entre lazos de armonía de un mar de serenidad. Al surgir tu faz oronda, las mareas se levantan, cae una lluvia afrutada, con aromas que deleitan. Oh Luna, de lamento hondo, con tu fuerza de alegría, fijas el girar del mundo, que en la noche es poesía.



En la ribera del río verde

En la ribera del río verde, Bóreas ulula entre los sauces, cual monotonía que se pierde, allende las apartadas luces.

Las aguas de líquida esmeralda, pasean por el bosque sereno; las Pegeas que cantan baladas entre arrobos traen briznas de heno.

Un gran meandro la tierra abraza, humedece su siembra, la envuelve con regadíos; la fertiliza, y en el silencio, Néfele llueve.

Riadas que revierten en espuma, gotas que brillan como el rocío; una cadencia fluvial se suma a la copla antigua de un sembrío.

Fluye amable, guardián de secretos, silente ojo de treguas y guerras, en tu cauce, los sueños son cantos de paz a los que siempre te aferras.

Camino por tu orilla adelante, con mi zurrón rebosando versos, que yo escribí para descubrirte los luceros de mis universos.



El sibarita un gran festín se prepara

El sibarita, un gran festín se prepara, con manjares, la glotonería aclara. Vinos añejos, que el paladar despierte, el gusto es verso que en boca se derrite.

Los quesos campan entre nueces y miel; venado y faisán humean al laurel. Los aromas mezclan un vals de sabores, el glotón se relame en sus paladares.

El pavo al horno espera ser degustado, la carne asada, seduce por su lado. Caviar, salmón, y marisco sin final, cada plato un poema, una bacanal.

Un mousse de chocolate, por favor, con su textura en suave desvanecer halaga todo paladar con fervor, que en cada cata logra satisfacer.

Los helados merengados; el café en taza con crema, un coro de sabor, cada capa golosa, un dogma de fe que endulza la vida sin ningún rubor.

Entre licores, brinda Baco el divino al arte de gozar el bocado fino. Vicioso comilón, barrigón porcino, morir de gula fatal será tu sino.



Ron, ron, ron

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.

En los mares de olas quebradas, la galerna ruge atroz, soy gran capitán de alboradas, de severidad siempre feroz.

En este mi mundo errante, soy un pirata bien temido, astuto y nunca vacilante, de mi crueldad teme el vencido.

Con arrojo, mi voz resuena, en los puertos, mi fama crece. La pasión la vida me llena, robo el amor que más me place.

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.

Navegar sin ningún temor, es mi contienda con tesón; la enseña ondea mi terror, con el valor de mi canción.

Mis velas henchidas al sol, alertan de ricos pillajes; la vil tripulación, un rol



de codicia en los abordajes.

Con el viento en la arboladura fijo el rumbo de mi destino; mi ley impongo con bravura, y degüello a todo cretino.

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.

Con mi botella de buen ron, saludo a mi fiel compañero, que en el estruendo del cañón, es el borracho más sincero.

Canto mi vida de burlón en el surcar del horizonte como un marino bravucón, osado tahúr y arrogante.

Las olas Ioan mi valor, maldigo y mi voz sola asusta. Mi leyenda, un gran pavor, Ilena de locura maldita.

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.

Los astros mi rumbo me guían, el ancho océano es mi hogar, si las naos me desafían, me apresto veloz a luchar.



"Prended la mecha del cañón, al cobarde colgad del palo, sea su muerte una oración, que al audaz el oro regalo".

Con los bramidos de mi pecho, arrebato el botín con sangre, mi sable con dureza empuño en la batalla como un tigre.

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.

Bajo la luna, el barco avanza, contra los vientos que enfurecen. La lluvia amaina la fiereza, las revueltas aguas decrecen.

Si algún día el infierno cambia, mi suerte puede ya acabar; lucharé con toda mi rabia, si la muerte veo llegar.

Sin temor yo sabré morir, con un puñal en mi latir. Que mi tumba sea la mar, fantasma de eterno bogar.

Ron, ron, ron, la botella de ron, el tesoro en mi arcón, y el muerto de pendón.



Como el sol del orto

Como el sol del orto, con un poema corto se puede decir mucho con muy poco trecho. Que ya te lo he dicho, tan breve y tan pronto, que soy así de escueto.



Campesino de la vida

Campesino de la vida en este campo de alianza, con tu labor tan sentida, siembras la rica esperanza, Con las manos en la tierra, labras frutos de color. bajo el cielo que se aferra, a las mañanas en flor. Aunque el sol a veces queme, tu fe nunca se desmaya, pues en cada esfuerzo duerme la alabanza que no calla. La alegría riega el suelo, halaga el amanecer; mal que el ayer fuera duelo, la huerta vuelve a renacer. Canto a la vida sencilla, a las flores que enardecen la primavera, semilla de los futuros que crecen. Del buen labrador perdura las huellas de su sudor; su labor, fuerza y ternura, plantan la era de candor. El tiempo eterno te alcanza, el otoño va muriendo, el día llueve añoranza, y en el cielo, resistiendo.



La poesía

La poesía es un bel canto de ave trinando el infinito



El Sol y la Luna, cita sutil

El Sol y la Luna, cita sutil, al alba azul se encuentran, se desean, con sus fulgores juntos se pasean durante el día que avanza febril.

Lorenzo se alza, risueño y gentil, Catalina le acompaña despierta, sin nubes su faz nívea resalta junto al Sol, Ella brilla en su perfil.

Cuando coinciden sobre el horizonte, tejen juntos días de plata y oro, los céfiros dirigen todo el coro de este rito de amor siempre latente.

La Luna de día su albedo entrega, el Sol al ocaso apaga su brillo, hasta amanecer con un gran destello, cual beso ansiado que nunca se niega.

A la noche de nuevo se separan, cuando el Sol bosteza para dormir; la Luna sabe que es su sonreír el fuerte hechizo donde ambos se amparan.



Bajo cielos que susurran secretos

Bajo cielos que susurran secretos, secretos que afloran al viento suave, suave roce de tus labios discretos, discretos latidos que oran tu salve.

Salve que nace de tiempos inciertos, inciertos caminos de tu destino, destino forjado de afectos ciertos, ciertos cual río que fluye platino.

Platino como luz de Sol naciente, naciente en los besos que el alma encierra, encierra nuestro sagrado horizonte.

Horizonte cercano que se cierra, cierra los salmos de un verso latente, latente lazo que más nos aferra.



El reloj más tonto

El reloj más tonto, dos veces al día marca la hora en punto con sana alegría.

"¡Que ya lo sabía!", bien dijo el pajarito Cucú, con su canto dispuesto al momento.



En cada poema llora una lágrima

En cada poema llora una lágrima. Sobre papel, los sueños se deslizan al alba de la campanada prima como ánimas que en el silencio rezan.

El verso nace de la herida fuerte, un eco íntimo que el silencio abriga; la rima danza entre luces y suerte, desnudando el pesar que triste amaga.

De las trovas se enriquece la vida, un lírico mensaje de alabanza, un canto eterno a la voz encendida, aunque la angustia a veces nos alcanza.

Luz de luna, en tus noches de tristeza, cual musa griega de prosa serena, creas voces que el poeta matiza. entre sollozos de profunda pena.

En estos trazos, hallo la esperanza, donde resuena el eco de la risa. Que entre las heridas que el amor lanza, el dolor con arte bien se confiesa.

¡Sabed todos, que si el poeta muere su poesía siempre permanece!.



Acude al parque el viejo bien risueño

Acude al parque el viejo bien risueño, con su fiel bastón y un ojo travieso, mientras la vieja, con risa de apaño disfruta de un caramelo goloso.

"¡Ay, mi querida, qué días tan locos!", dice el viejo, con un tono burlón, "¡Yo sin dentadura y me faltan focos, contigo, la vida es una canción"!

La vieja aduce, con gracia y destreza: "¡Si tú eres el Sol, pues yo soy la Luna, juntos brillamos, con fuerte entereza!".

Con buen humor el amor se presume: si dos viejos se burlan de la tristeza, ¿quién nos dijo que el amor se consume?.



Al ajimez, la vieja dama asoma

Al ajimez, la vieja dama asoma, sus ojos secos miran el ocaso, el frío aire roza su rostro obeso, su pecho vacío un amor reclama.

El sol se despide, con luz herida, pintando con ocres el cielo raso; las sombras lentas mueren en el foso que rodea el castillo, agua que olvida.

Allá en los valles, donde el río albura, cantan las aves un himno liviano, sus trinos copian un sollozo vano.

Presa en su torre, la hermosa madura, sufre en la tristeza su amor lejano, el crepúsculo de aquel desatino.

El recuerdo afea su noble feudo de juventud, pues no amó cuando pudo.



Las hojas caen como odas en trance

Las hojas caen como odas en trance, un manto de color marca el sendero, hay pasos de silencio aventurero, el Sol discreto ataja su romance.

Los días se acortan, el tiempo llora, la luz falsea su brillo triguero, el frescor del aire, un soplo ligero que en cada respiro un don atesora.

La campiña muestra tonos quebrados, los árboles lagrimean pausados, en sus ramas quedan trinos alados.

Al ocaso, surgen tristes latidos, el otoño cubre los secos prados de melancolía, de sueños lánguidos...



Amanece un nuevo día en el mundo

Amanece un nuevo día en el mundo, el sol bosteza su rayo fulgente, despierta aromas que el aire presiente, irisado albor de color profundo.

Brillan las flores de libar fecundo, las aves trinan la vida vibrante; la brisa tersa acaricia el instante del orto que nace fértil, rotundo.

El cielo espeja tonos de alabanza un lienzo claro que abraza la calma, paisaje sacro de una nueva alianza.

En cada latir, el amor se inflama con este resplandor que al orbe alcanza en la hora mágica que a todos llama.



A nadie le tengo odio

A nadie le tengo odio, es tan solo de oído que al malo digo ¡adiós, que lo bendiga Dios!.

Que no viva en alodio, ni con el Monipodio. A manducar del brodio, por un sexto del modio.

El buen ángel custodio de este solo episodio, a este hombre tan roído de pensar desoído, a quien fiel yo parodio, que lo perdone Dios.

Y a todo rejodío pecador corroído, en el celeste podio que lo empale su Dios, al gusto de Metodio con fuego trasoído

Digo amén, oh Dios oh



Luna azul de los quereres

Luna azul de los quereres

tráeme

alguno de los amores.

Vísteme

con los colores de flores.

Líbrame

de todos los sinsabores.

Bésame

en mi cada anochecer,

en mi cada amanecer...

antes de mi fenecer.



No tengo patria ni destino

No tengo patria ni destino, solo poemas y camino; con paso firme y soberano al mundo le tiendo mi mano y lo abrazo como a un hermano.

En cada verso va un gemido, en cada rima hay un latido; en cada estrofa un cruel olvido; con la voluntad por testigo, el coraje es mi fiel amigo.

Trazo en el aire un rumbo incierto, mi grito corta el frío viento; con mis cantares libertinos, reúno los cielos lejanos, de duros periplos profanos.

Moriré como sabio anciano, en alguna isla del océano, lejos de todo ser cercano, en la paz del viejo marino, a solas con mi llanto humano.



Con esta brisa leve

Con esta brisa leve, que musita el destino, siento un roce que mueve todo el verso en camino.

Con la luz del nuevo alba, la vida se despierta, la mañana se salva, la tarde orea abierta.

En el azul momento, con las rimas sencillas, nace el floral encanto de vibrantes coplillas.

Como en un karma súbito en las prosas encuentro, un mundo de infinito, que me llena el adentro.

Con el sol del ocaso, la rutina se rinde al sueño del descanso que del día prescinde.



Paradojas y oxímoron

En la risa, el llanto se asoma, mientras el Sol nace en la sombra; la verdad se torna una broma, cuando la calma el caos nombra.

Del silencio nace el clamor, de la prisa que lenta avanza; la valentía y el temor, bailan a la par en alianza.

Bajo el cielo de lluvia y fuego el sosiego llora y se agita, dentro de un fastidioso juego donde el juicio su ley limita.

En el sueño, la vida es cierta, y en el valor el miedo asoma; el susurro siempre nos grita que el vacío siempre se colma.

Llega la noche y brilla el día, cuando el alma débil se espina; la tristeza con su alegría toman la misma vitamina.

El caos, el orden anida, con el sino que se retrasa; la memoria de siempre olvida el laberinto que fracasa.

Con luz la tiniebla se enciende y en el abrazo, va un adiós; la paradoja ya se extiende,



como el amor entre los odios.

En la mentirosa oración, si digo sí, es oximorón; de arroz hay un solo montón, resto un grano y sigo en razón.

Que pronto ya será muy tarde y tarde llegará ya pronto. Y termino este verso que arde con falso final de este punto.



Con el vuelo azul de la brisa

Con el vuelo azul de la brisa se mece el ruego de un querer; la mañana surge remisa con el perdón de un malquerer.

Las promesas se desvanecen, como lloros en el ocaso; las luminarias se estremecen de soledad en triste raso.

Los besos flotan en el aire, cuales hojas que el viento lleva; el amor que sufrió un desaire, ahora es una herida nueva.

Mas al final de este relato, queda un lazo de compasión, pues lo eterno pervive innato, pero siempre en el corazón.



¡Ven!, atrapa el aire puro

¡Ven!, atrapa el aire puro, bebe de la fuente clara. Que te veo en un suspiro tras el agua que respira.



¡Oh¡, Luna, vestal de secretos callados

¡Oh¡, Luna, vestal de secretos callados, vela por nuestros muchos sueños sembrados. Que el amor crezca, como flores en mayo, bajo tu fulgor eterno y sin desmayo.

Mi corazón rasgado al cielo se entrega, allá al cenit, do un ojo irisado amaga. Cerca surge un gemido, un tenue suspiro, que en lo hondo del éter se vuelve respiro.

Cual mensajero de océano distante, el Bóreas confiesa un eco vibrante de los mares que fueron testigos mudos de la promesa de mis cumplidos laudos.

El lucífero que en el azul fue amigo, aún navega en los confines del piélago, por donde lloran los quereres hundidos, que en el fondo marino siguen unidos.

Luna floral, un lazo de seda eterno, que cada noche reúne el fuego interno de amantes que fueron en realidad una sola voz de fiel complicidad.



En el lago rosa, de eterna frescura

En el lago rosa, de eterna frescura, voces etéreas emergen del fondo, las horas difuminan la tarde oscura de misterios y de lágrimas del mundo.

Las aguas velan las leyendas perdidas, de amores y sueños que el tiempo atesora; al anochecer las Náyades, unidas, tejen sus lazos en la orilla que llora.

El sol se oculta tras las cimas cercanas, pintando el ocaso con reflejos de oro; en las aguas quedas, las lunas tempranas señalan las huellas de un viejo tesoro.

Las ondinas trinan sus voces en coro, sobre hojas de lotos del jardín acuático, en sus estrofas un deleite sonoro cruza los sinos, teatro tragicómico.

Las algas mecen una danza infinita, entre colores de sublime armonía; en la quietud, la fantasía musita un poema sacro, voz de lozanía.

Y si el lago con el Céfiro se inquieta, entre los eones de los salmos líricos, guardará el nombre de la rosa violeta con Morfeo y su dulce bogar onírico.



El hondo desamor la luz apaga

El hondo desamor la luz apaga, el tiempo presente se torna en pena; en el instante que el alma se ahoga, se retuerce un lamento de condena.

Las largas horas en llamas irrogan un gemido de angustia que es un grito en el silencio; mis martirios ruegan que me socorra el alivio bendito.

Es el amor, frágil como el cristal, que en la gris niebla de la indiferencia cae en depresión de dolor vital, locura perversa de una inocencia.

Oh amor, que a ti siempre el cielo te aprecie, mientras que el cruel Báratro te desprecie.



En la tarde de nieve el lío suena

En la tarde de nieve el lío suena, el perro y el gato salen a escena. Ojos brillantes y colas al viento, se abre el ritual al juego del momento.

El can salta, su energía desborda, mientras el gato, astuto, se acomoda. Un ladrido suave, un maullido tierno, la casa suena a risas, es invierno.

El gato se esconde tras el sillón, el perro husmea, busca en el rincón. De pronto una zancada, un salto audaz, el gato miaga, ¡es un juego fugaz!

Un giro, un salto, va un leve chasquido, el perro ladra, el gato huye al descuido; mas en un instante, vuelve a jugar, en correrías siempre han de largar.

Persiguiendo luces, corren sin fin por el salón en alegre trajín. Un hogar vivo, de risas y juegos, de la rivalidad salen los egos.

Así pasan las horas, sin remilgos; perro con gato, ¡vaya par de amigos!. En su mundo de ocios, solo hay color, que en la sana amistad crece en valor.



En un mundo de brillo todo es oro

En un mundo de brillo, todo es oro, donde la codicia es un gran tesoro. La vida se percibe entre altos montes saltando alegre como un saltamontes

Con el día frío vienen las nieves, el Sol trabaja con el quitanieves. En los campos se acumulan los barros, los tractores precisan guardabarros.

Por la ribera de la tierra buena flotan los aromas de yerbabuena. Por los húmedos y largos caminos entrenan los raudos correcaminos.

En el cielo las nubes rompen aguas, la gente se prepara los paraguas. A todos les gusta en su casa estar y gozar del cómodo bienestar.

Con risas empiezan todas las fiestas, hay quien llega con ganas de aguafiestas. Acude con cara de falso humor para ocultar su triste malhumor.

En llegando presto a mi última meta me visto con ropa de guardameta. Y aquí ya termino la estrofa puesta con un verso de palabra compuesta.

A todos saludo con un ¡adiós!, y que os bendiga para siempre Dios.



Nace el alba de bella luz violeta

Nace el alba de bella luz violeta en la campiña glauca de mi infancia, las hierbas evaporan su fragancia, con las irisadas flores repleta.

Mi pequeño refugio en la caseta guarda aquellos juegos de mi inocencia, las risas de mi lejana vivencia, lindos recuerdos que mi edad aquieta.

De la arboleda un canto de poeta, invita a los trinos de la distancia a evocar mi aquel pequeño planeta.

El tiempo prudente mi voz sujeta, con el pasar libero la memoria de una canción que nunca se marchita.



Se acabó el amor

¡Se acabó el amor, cariño, lo siento, adiós!. Fue como un helado que derritió tu voz. No hay flores ni cenas, solo un frío rincón; me quedo con el jarrón, ¡tú con el sillón!.

El romance se fue, como un gato en la noche, pero yo me quedé con el mando del coche. Veo tus fotos y les dibujo colmillos, me río, amor, jy qué risa con los ojillos!.

Buscabas solo un revolcón, yo un sofá cómodo; en la guerra del amor, perdimos el modo. Así que mejor ríe, que el ardor se va; si el amor se va, ¡que venga la pizza ya!.

Se acabó la pasión, pero no la comedia, brindemos por los tiempos de nuestra tragedia; a reír juntos, aunque ya no estés conmigo, ¡que el amor caído, con vino es un amigo!.



Si borrar pudiera

Si borrar pudiera todos los recuerdos de mi vida solitaria, ese tu beso mudo siempre quedaría.



Amar no es solo mirarse

Amar no es solo mirarse los dos con pasión; es abrazar juntos el mismo horizonte; el caminar ambos en la misma dirección.



Me gusta tu sonrisa

Me gusta tu sonrisa, me gusta tu mirada, tu voz tan azulada. Pero lo que más me gusta es tu beso sin prisa.



Quisiera ganarme

Quisiera ganarme, un rinconcito en tu alma, donde cobijarme, donde arroparme, donde contigo duerma.



Los cielos derraman lloros

Los cielos derraman lloros emocionados sobre las rojas arboledas del otoño; las hojas alfombran las sendas del antaño que fueron testigos de dos enamorados.

Cuentan las prosas de los invisibles hados que dos amantes sellaron un plan extraño: con su sangre tejieron un luctuoso engaño, para eternizar sus amores confesados.

Las dos familias de linajes distinguidos, de nobles blasones y rivales condados, maldecían los besos de los afligidos.

Mancebo y doncella de sus castillos huidos en el río turbulento se sumergieron; ahogados en sus aguas yacen unidos.



En un juego de espejos

En un juego de espejos, una voz resuena, un lío de pronombres entre el viento suena. "A mí me llaman tú", se asegura la brisa, mientras el yo alza su ego con una sonrisa.

Eres un reflejo en el espejo del tiempo, una tangible confirmación de tu cuerpo. Cuando me llamas "tú", ¿quién serás en verdad? ¿Las sombras que acechan en la luz de tu edad?.

Soy el murmullo del río vital que fluye, la esencia de tu ser, el amor que te incluye. Yo, en tu realidad, soy tu más bello canto, la voz sagrada de un razonamiento cierto.

En un rincón del verbo, el vacío se llena: tú eres tú, yo soy yo, en la plática serena. Egos entrelazados, huellas en el suelo, ¿quiénes somos al final de este vasto duelo?.

Me nombras, y evocas el filósofo sino, en el "tu" reside un "yo" cognitivo y prístino. En la ilusión del ser, donde el yo se desata, todos somos "tu" en el mismo cáliz de plata.

Tu, con tus sombras y luces, con tus camelos, yo, con mis grandes dudas, principios y celos, nos encontramos en las miradas sentidas, en el cómputo de las horas esparcidas.

En nuestra mente ágil, yo soy yo, y tú eres tú, en el vivir cotidiano, de ayer y ahora,



somos más que un simple dualismo del yo/tu, somos el sujeto y el objeto que aflora.

En el universo, en la trama de la vida, cada ser es un hilo, en la red compartida. Somos un ser de un todo global que se siente en todos los yoes del nosotros presente.



Háblame con tus manos

Háblame con tus manos, regálame tus labios, roza despacio los míos; y vivamos el delirio de los sueños eternos.



Luna de amor

Luna de amor, por ti nace el deseo, testigo de caricias y de anhelos, de amantes hechizados por Morfeo, donde el tiempo se detiene entre velos.

En la noche serena, tu destello perlado tapiza el blando sendero canta al viento un romancero plebeyo bajo el manto azur, de un amor primero.

Ríos de estrellas fluyen en el cielo, confiesa el bosque secretos callados, de un ayer de besos de terciopelo,

Dos corazones laten enlazados al amor que florece de mozuelo, mientras el alma sueña entre pecados.



Al despertar de una nueva mañana

Al despertar de una nueva mañana, un café espera humeante en la mesa, y la vida empieza de buena gana, que cada día trae una sorpresa.

Los mirlos al alba trinan su canto, cuando el Sol jovial saluda a la tierra; en el jardín nace la flor de acanto, con sencillez a la vida se aferra.

Vivir en paz es un arte sencillo, cuando la bondad se vuelve canción, si cada latido anuncia un destello, el instante de una sana emoción.

Al fin, compartir la vida serena junto al amor es el mejor camino, con esa compañía que nos llena el hogar de arpegios en remolino.



Solo fue un momento

Solo fue un momento, con el Sol del orto que tu adiós lamento, por aquél beso lento que todavía siento.



Hoy yo te daría

Hoy yo te daría los buenos días. Aunque prefiero que despiertes para mejor darte un beso en tu frente, o dos en tus labios.



El amor como el viento

El amor como el viento nunca se ve, pero siempre se siente acá en el presente, y en el eterno siempre.



Una estrella en la noche

Una estrella en la noche brillaba como un broche en el azul del cielo entero. Un rayo en tu alcoba se deslizó que al amanecer su luz apagó. En tus ojos quedaron dos luceros que iluminaron el día de Sol.



En la noche gris de los muertos

En la noche gris de los muertos, los nigromantes rezan cómplices, los viejos conjuros secretos que guardan los antiguos códices.

las velas tiemblan en la sombra, guiando ánimas de rota luz; los penados que el brujo nombra llevan el peso de su cruz.

El incienso se eleva al cielo, con aromas de azufre eterno, inframundo de fuego y hielo, llanto dantesco del infierno.

Las almas se arrastran despacio, buscando el calor de un rogar, el rincón de un cálido espacio, de aquellos que saben odiar.



En el cementerio viejo

En el cementerio viejo, un brujo sombrío susurra tormentos que hielan el corazón, mientras sombras mudas tejen su desvarío, torturando a las almas de eterna prisión.

En el espanto ciego de la noche negra, unos cuervos de fuego vienen a graznar; de sus podridas bocas vomitan pelagra sobre los malditos que rabian su penar.

Los pasos se arrastran entre las tumbas frías, ánimas errantes lanzan sus alaridos, de vivencias rotas y codicias baldías, por el oro robado en tiempos preteridos.

Los muros empedrados guardan los secretos, de tenebrosas confesiones delatadas; las lápidas esconden viejos manuscritos de las insufribles crueldades confesadas.

Por los ásperos pasillos del frío suelo, se arrastra el pesado ferro de una cadena; los altos cipreses cuentan su infame duelo, con un fétido hedor a sangre que envenena.

El tormento de un loco sacude su mente, que se ahoga en el llanto de un remordimiento, buscando la venganza que grita impaciente, en el pozo profundo de su sufrimiento

Bajo la luna roja, la noche despierta con un grito sofocado en el aire frío,



por el cuchillo atravesado en la garganta del inquisidor que confesó su delirio.

En el gran panteón de sangre yerma se oyen duros quejidos de torturas ya olvidadas.
Bajo las losas de mármol, los huesos piden la falaz redención de sus almas penadas.

Y ya basta de estos sustos y espantos que la vida es tan solo un par de tangos, y la muerte un alegre paso doble, de costumbre tan sana como noble.



En un rincón olvidado de la memoria

En un rincón olvidado de la memoria, un viejo violín pervive a su vieja gloria, sus cuerdas gastadas gimen por el desprecio de un pentagrama escrito de blanco silencio.

La luz tenue adormece su cuerpo cansado, añora los aplausos de un tiempo aclamado, sus notas perdidas, cual lágrimas caídas, resuenan en manos de noches aplaudidas.

Su madera ha sonado entre coros y escenas, con trinos divinos que alegraron las penas, y acordes mágicos de un lánguido sonido; hoy calla su solo, su sesión ha concluido.

Viejo violín, caja de dulzura y de llanto, con tus arpegios de vértigo vibra el canto del teatro, donde un virtuoso te acaricia para el buen público que aplaude tu pericia.



Tu aroma a nubes

Tus labios me saben a verde hinojo, a fresco sabor de un cálido instante de azúcar, que acaricia tu sonrojo.

Un beso tuyo es rocío del tiempo, que imborrable navega en el presente, y viste de sedas el tierno cuerpo.

Tu aroma a nubes, me lleva volando, donde el orto bendice el horizonte, de un mar azul de pétalos flotando.

Te desnudas en la playa rosada, en la noche del viento confidente y soñamos nuestra Luna soñada.



Contigo nunca sueño

Contigo nunca sueño porque yo soy tu sueño, que estás en mi fiel sueño, cuando juntos soñamos que alegres nos amamos en nuestro eterno sueño.



Del cauce seco del río olvidado

Del cauce seco del río olvidado, las piedras narran leyendas de antaño, voces que alertan del árido daño, en humedales que el tiempo ha secado.

Las aguas, que ayer fueron su calado, hoy son tierra yerma, un paso perdido; al orto, el Sol pinta un cielo rendido, que en silencio observa el lecho quemado.

El viento, mensajero de recuerdos, remueve el polvo de áspera pintura desvelando vestigios enterrados.

En la sequía de aciaga conjura, la rambla avisa de sueños y miedos de la sedienta herida que hoy perdura.



Bajo el sol radiante, altanero y fuerte

Bajo el sol radiante, altanero y fuerte, la Araucaria, gran rey del altiplano, con su porte majestuoso y arcano, desafía al destino y a la muerte.
En su dura corteza, hay un quererte grabado a mano en el tiempo cercano; en su fresca sombra, duerme el verano, y el trino amable del ave sonriente.
Oh, monumento de la vida pura, tu imagen en la bruma se dibuja, al viento que acaricia tu figura.
Gigante que con los siglos perdura, entre el ropaje de tus verdes hojas y el linaje noble de tu apostura.



En lo hondo de la noche más oscura

En lo hondo de la noche más oscura, mi corazón el ritmo desvanece; la muerte se acerca, cruel y segura a mi amada que enferma y languidece.

Evoco sus risas, besos silentes, la alegría de sus ojos brillantes, en nuestras veladas de confidentes, que ahora son mis lamentos constantes.

Las rosas velan en su tumba gélida, entre suspiros su nombre resuena; cae una lágrima sobre la lápida por su ausencia que a mi vida condena.

Oh, muerte intrusa, ¿por qué tan malvada?; ciegas el sol de mis días felices; el acero de esta espina clavada cubre mi rosario de cicatrices.

En las luces que fijan el azul y allá donde el viento pérfido ulula, siento el aura de su cuerpo en un tul roto, donde mi dolor se acumula.

En mi pecho, su recuerdo persiste, la muerte no me borra lo vivido de aquel querer que pervive latente en mi alma, que sin ella ya he perdido.



Vamos a dormir

Vamos a dormir, que solo necesito tu sueño despierto antes de partir.



Una oración del viento llega

Una oración del viento llega, con los iris de la mañana; el sol dorado se despliega en tus labios de primavera. Al alba rosa de mañana.

Los recuerdos tenues renacen, pintando de ilusión la escena de mieles que frescas relucen contigo por siempre a mi vera. Al alba rosa de mañana.

Las risas del amor complacen a las aves de voz temprana, que liban las flores que crecen perfumando la ancha ribera. Al alba rosa de mañana.

La luna llena luce ufana, sobre el verdor de la pradera; la calma se siente cercana, sobre tu negra cabellera. Al alba rosa de mañana.

Tus favores laten serenos, en tus labios de soberana, se entrelazan dulces venenos, al candor que tu paz emana. Al alba rosa de mañana.



En los tiempos de tinieblas

En los tiempos de tinieblas y de temor, con la doctrina de la más cruel religión, se imponía el castigo de la represión, urdiendo herejías con insidioso amor.

La campana anuncia carruajes que se acercan; la Inquisición llega y sus perros amenazan con torturas de fuego, de juicio implacable que acusa al pueblo ya prejuzgado culpable.

En los amplios claustros del convento profano resuena solemne un cántico gregoriano. La Santa Inquisición prevalece sus fueros: se apilan y bendicen los verdes maderos. Los monjes rezan la falsa piedad cristiana, y tejen una cruenta fe de injusta pena, el sacro dogma se impone con la sotana y un crucifijo en sangre que espanta y condena. En la mazmorra del ancestral monasterio se fuerza la confesión trágica y profunda; quejidos inhumanos surgen del martirio de sufridas carnes que el vil tormento ahonda. La compasión calla en manos de la tortura: la doncella de hierro reserva en su interior las largas cuchillas de afilada locura, en su vientre la fe solo engendra pavor.

En la sala, el suplicio requiebra y ofusca, la sangre negra cubre los cuerpos de horror; los huesos estallan con la caída brusca de la horrible garrucha de bestial dolor.

Los dominicos retuercen las confesiones



la verdad se manipula a golpe sangrante; a mayor gloria de las falsas religiones con hierro declara el hereje disidente.

A las fogatas los reos en procesión van portando las luminarias del infierno.

El juez inquisidor condena sin perdón, y bendice el sacrificio al cruel dios eterno.

Las hogueras arden con un fuego voraz, la Inquisición consagra con su cruel ritual la quema de seres de inocencia veraz, que en llamas inmolan su clamor inmortal.

Que el Universo te maldiga, Torquemada, de perversa cuna, lacayo intolerante; que el infierno sea tu secular morada, por las víctimas acusadas falsamente

¡Oh, frailes perjuros!. ¿Qué haréis en la condena, cuando vuestra perversión termine en gangrena?. Aunque la Inquisición quiera borrar su historia sus crímenes permanecen en la memoria. Amigos pecadores no temáis ninguno ni sufráis por aquellos impíos desmanes, pues en nuestro moderno siglo veinte y uno, ya llegaron los fanáticos talibanes.



De esta vida desespero

De esta vida desespero, con paso ciego en la bruma; mi pecado, duro trauma, quema al viento mensajero.

Días grises sin espera, de solo un hosco lamento, de un mal beso que detesto que fue mi prisión severa.

Nunca quise su fiel mano, solo su mucho dinero que me tuvo prisionero, de un mal deseo mundano.

Quisiera hallar la salida, un camino que me salve, y que muy lejos me lleve de esta mi mezquina vida.



Bajo el abrigo de la luna

Bajo el abrigo de la luna, la noche canta mi fortuna; nuevos acordes que en el cielo me reviven con su revuelo.

La brisa soñada acaricia, con sonrisa de una delicia. Recuerdos fluyen como ríos, tejiendo sueños y amoríos.

Una sombra juega en el suelo, y en mi pecho late el anhelo. El momento crea un suspiro, que reconforta mi respiro.



Con el gato, Schrödinger fija

Con el gato, Schrödinger fija la condición de nuestra esencia, un universo que refleja la entropía de la existencia.

En la caja, el felino espera, superpuesto entre vida y muerte, experimento que pondera la noción cuántica y la mente.

Dos hechos en un mismo instante realidades que empatizan, con nuestra razón tan cambiante, de los desórdenes que avanzan.

El universo se amplifica en otros mundos paralelos, cada onda partícula explica sucesos cuánticos velados.

En el teórico supuesto el gato sigue saludable, sueña tan vivo como muerto, es solo un estado variable.

Al abrir la tapa, un destello, la paradoja se despliega, y el gato, en su mudo maúllo de todo observador reniega.



Muerte colibrí

Se apagó la voz del bosque, el trino ha cesado; La fronda azul viste su luto de pesar. Ya no brilla en el aire aquel grácil volar del colibrí cantor, se fue el trino alabado.

Sus plumas irisadas, su son delicado, eran joyas vivas, un tesoro sin par que yace sobre el musgo ese bello soñar, cuerpecito inerte por la muerte abrazado.

¡Ay, frágil trovador de alas tornasoladas!; tu vacío lloran las flores apenadas, la brisa gime triste tu réquiem sutil.

Ya no liba tu pico el néctar de la aurora, ni tu vuelo veloz el bosque azul decora. Descansa en paz, pequeño príncipe febril.



¡Ay!, que lejos estás, mi marinero

¡Ay!, que lejos estás, mi marinero, rezo por ti lo mucho que te quiero, cariño mío, que siempre te espero, que no te trague ese mar traicionero.

En el cielo azul veo tu lucero, esa fuerza cuando la noche truena de lucha entre olas es también mi pena, y te abrazo en el cielo mensajero.

La playa trae tu nombre querido, afronto el azul con un beso herido, por tu lejanía que en mi pecho arde.

Regresa a mi lado, amor verdadero, que mi corazón es tu varadero, hogar sin aguas que a salvo nos guarde.



En el alfabeto español

En el alfabeto español de letras la hache, esa casual consonante muda, para extranjeros signo de gran duda, nació sin voz, huérfana entre las otras.

Yace en el seno de muchas palabras, tan solemne y discreta, va callada, de elegante grafía detallada, en silencio de literarias obras.

Como en los arpegios de sacros mantras, es regla ilustre de siempre escribirla, aunque su voz con letra ce la arrastras.

Si prescindes de su exacta escritura, las faltas denotan torpe incultura, delito ortográfico que perdura.



En un rincón del bosque

En un rincón del bosque siempre oscuro, una caseta duerme en el olvido, sus maderos liberan un gemido, de un cruento suceso de terror duro.

Las ramas se mecen al aire impuro, y la espesa hiedra roja trepa agónica por la verja de herrumbre, forja cómica que cierra la puerta del viejo muro.

El musgo mustio abraza la madera, la puerta chirría su voz herida, quien la cruza tiembla y se desespera.

Dentro, un fuego frío guarda el sepulcro: dos amantes enterrados en vida con sus uñas rasgan el alabastro.



En el círculo vital de mi karma

En el círculo vital de mi karma, donde florecen sueños sin medida, tu amor se alza como una verde palma, una esmeralda en mi seno prendida.

Tus ojos, faros en la noche oscura, guían mis pasos hacia tu destino, senda de frescas hojas de ternura, de trinos sobre el río cristalino.

Tus palabras, pétalos de sonrisas afloran sensaciones en mi piel, como esos versos leídos sin prisas.

Con tu abrazo, mi mundo es un vergel, que llena de flores todo mi ser, ungido por tu esencia de laurel.



Del jardín resplandece el tulipán

Del jardín resplandece el tulipán, joya de satén que en calma reposa; sus pétalos de elegante champán, forman un paso de dama donosa.

Bajo el cielo de azul su brillo asoma, como un fanal que señala el sendero, color pastel que desvela la bruma, con un aroma brillante y ligero.

El rocío engalana su hermosura, en la mañana soleada y clara, las luces reverberan la textura, de un óleo que jamás se separa.

Oh, tulipán, símbolo de la vida, con tus matices hallamos consuelo, un regalo de la tierra querida, gotas de aromas que llueven del cielo.

Tus colores y tonos de coral, embellecen la tierra de alegría; perfil de baile en un vuelo sensual que destierra toda melancolía.

Tulipán, fértil cáliz siempre eterno, ciclo de esperanza y de renacer, con tu silueta fecundas un tierno amanecer que vuelve a florecer.



Por el bosque hechizado

Por el bosque hechizado, el río serpentea entre las riberas azules del ogaño; el ramaje saluda en el aire, flirtea con un pintor que dormita bajo un castaño.

La vida florece con brillos de silencio, yerbas de aromas frescas rizan un abrazo de versos que dejan un mágico rocío, algodones que te duermen en su regazo.

Los ruiseñores trinan coplas de tenores en el sosiego solemne del viento ausente; los nuevos sueños llueven besos de colores sobre el fluir apacible que ríe elegante.

El raudal de vapores por la fronda avanza, plácido discurre con su crisol viajero; sobre el viejo puente, aparece una esperanza: una dama besa a su noble caballero.



Bajo la sombra de un ciprés callado

Bajo la sombra de un ciprés callado, donde la prosa del viento se asienta, unos versos vivos, de aflicción lenta, acogen la luz del bardo enterrado.

Su belleza, que el tiempo ha consagrado, con sueños y gozos, su arte sustenta; una loa a la vida que lamenta, el peso de su sino malogrado.

Su prosa tejida de alba dulzura, acoge la raíz que en tierra mora el alto ciprés de escueta figura.

Oh musa, que tu pecho un canto implora, revive la voz que el poeta llora en la gloria de cada nueva aurora.



En la noche densa

En la noche densa, el reloj se ha detenido, las horas se alargan en silencio profundo, el pensamiento que recorre vagabundo por mi mente, atormenta el dolor repetido.

Los sueños huyen por un río pervertido, los ruidos aumentan una lenta tortura que alargan la trasnochada de mi locura, noto mis ojos rojos de animal herido.

Insomnio severo, verdugo en noche cruel, su cerco me ahoga con su venenosa hiel, encadenado en esta cama de desvelo.

Y al alba, sin descanso, mis fuerzas se van, otra noche dura testigo de mi afán que implora conciliar algo de sueño al cielo.

Llega la mañana sin poder descansar. otra vez, la rabia de otro día intranquilo, con mi cerebro deshecho y aún en vilo me levanto hastiado para ir a trabajar.



Con la muerte resuena un canto

Con la muerte resuena un canto de tristeza, de hondo lamento, en el silencio de un quebranto apagado del sentimiento.

Los ramos caen sobre el suelo, sus flores ya se han deslucido; el aire emana un frío duelo de un paso vital recorrido.

La memoria trae un gemido, momento que vive flotando en un frágil pálpito, nido de un vacío que va llorando.

El cuerpo amigo ya se haya ido, su vivencia sigue latente; en este mi sueño vivido su fuego anima mi presente.



Por la ancha orilla de una playa nacarada

Por la ancha orilla de una playa nacarada, siendo ya noche de soledad avanzada, un joven soñaba a la luna de cristal, su ser, un pálpito de devoción vestal.

Una sirena grácil, de piel irisada, se dejó ver sobre la arena blanda y húmeda; recitó su embriagador canto de coral, son irresistible de salmodia ancestral.

Los labios del mancebo rozaron el agua en un ósculo donde la muerte se fragua. Cándido, probó el fuego del amor prohibido, el terciopelo de su abismo perseguido.

Con su hechizo dulzón se lo pudo llevar al hondo misterio del corazón del mar. Bajo una estela azul, ahogado murió, la odalisca de su vida se apoderó.

Un arpegio lánguido sonó con el viento, y allá en la playa quedó solo su lamento. Recuerdan los pescadores el esqueleto cubierto de algas y una sonrisa de muerto.

Esta fiel leyenda de la Dama de Luna se escucha en algunas noches de mar serena, cuando Eolo a solas por la playa camina creando finas burbujas de aguamarina.



En la corte de un viejo reino que maldigo

En la corte de un viejo reino que maldigo, vivía una princesa de bello mirar, su amor reservado fue su triste castigo, por un humilde siervo a quién decidió amar

Juntos, con sus miradas hallaban los cielos, en el vergel florido, oculto relicario, donde sus corazones se unían en vuelos de besos apasionados, su amor a diario

La fortuna trazó su nefasto camino: un día el rey padre halló esa ardiente pasión; herido por la afrenta, truncó tal destino

El plebeyo fue preso en sufrida prisión, y la princesa en una torre, en desatino, encerrada lloró su perdida ilusión.



Me gusta tu sonrisa

Me gusta tu sonrisa, me gusta tu mirada, tu voz tan azulada. Pero lo que más me gusta es ese beso sin prisa.



Amor, vamos juntos

Amor, vamos juntos por el azul sendero; que yo de ti espero, de tu sentir sincero, un profundo te quiero entre besos ocultos.



Los árboles lloran flores

Los árboles lloran flores
blancas que ciñen
tu blanca figura;
tus ojos de blanco tiñen
las plumas de los pájaros cantores.
Blanca piel de blanca ternura;
blanca seda eres,
blanca mañana de frescura.
Blanca rosa de nieves,
de los montes de altas nubes
donde nacen los frescos aires.
Blancas flores renacen
de la tuya hermosura,
blancas flores acrecen

de la tuya hermosura.

blancas que ciñen

tu blanca figura...
tu blanca locura.

Los árboles lloran flores



De noche un fulgor brilló

De noche un fulgor brilló, como un solo broche de oro, bajo el cielo azul entero. Un rayo en tu alcoba entró que al alba su luz apagó. En tus ojos dos luceros pintaron el día de Sol.



Me gusta tu amor

Me gusta tu amor, tu dulce veneno, tu tímido rubor, tu beso cercano que desliza lo mejor.



En el letargo de la tarde

En el letargo de la tarde, oigo tu voz distante: un latido que enciende tu deseo de amante.



Cuando en verano en el denso calor

Cuando en verano en el denso calor te acercas a mí mostrando candor, porque sabes que en la nevera duermo, mi amor se evapora: ¡que eres un muermo!. ¡Anda ya, y búscate un rincón más yermo!.



No quiero ningún tesoro

No quiero ningún tesoro, ni acumular riquezas; quiero ser tu compañero para vivir sin tristezas.



Luna verde, verde luna

Luna verde, verde luna de los verdes olivares, la de los frescos cantares, con aromas de aceituna, reflejas en la laguna las perlas de tus collares, con trinos de ruiseñores.

Versos de amargo lamento, versos de llama y de viento, lloran de amor y tormento; nace el cante de hondo acento con la rosa de tu aliento grabada en el infinito del celeste firmamento.



Ahora que te he conocido

Ahora que te he conocido mi color preferido es el verte.



De rojo viste el corazón

De rojo viste el corazón que en el amor halla razón.

El azul luce su paz fiel bajo su mirada de miel.

El verde susurra la brisa sobre la campiña sin prisa.

El oro brilla con el sol fundido en el vasto crisol.

El rosa dulce en el jardín despierta su candor sin fin.

Morado en cielos de ilusión lloran las nubes de emoción.

El negro es misterio y encanto, velo que oculta el seco espanto.

Gris es la nube pasajera donde la calma lluvia espera.

El arco iris trae los sueños entre sus mil labios risueños.

Que los amores son colores para todos los soñadores.



Cuando cierro los ojos

Cuando cierro los ojos te veo en sueños, pero cuando los abro te echo de menos.



Te mando un suspiro

Te mando un suspiro y un beso con el viento, que llegue a tus labios en el preciso momento.



No se ama a alguien

No se ama a alguien por su belleza, ni por su vestir, ni por su riqueza; sino porque canta una canción hermosa que solo tú puedes sentir.



La hormiga organizada

La hormiga organizada, por odiar a la cucaracha, votó por el insecticida. Acabaron todos muertos, incluso el buen grillo negro que optó por votar en blanco.



¡Oh!, Luna de triste saeta

¡Oh!, Luna de triste saeta, acoge la Semana Santa, de luceros a los que canta, que con el alba los oculta y en la hora azul los resucita. La pasión del paso primero, va con el Jesús lastimero, descalzo, con su cruz al Gólgota.

¡Oh!, Luna de triste saeta, en la noche de pasión muerta, abraza las penas con luz, quejío del pueblo andaluz. La procesión en duelo avanza, entre los rezos de esperanza, sones de tambor y trompeta, al compás de la marcha lenta.

¡Oh!, Luna de triste saeta, que esparces el agua bendita sobre el ingrato pueblo entero del flagelado carpintero que acompaña la caminata. ¿Quién la sangre y sudor le quita, con paño de buen costalero, a ese rostro duro que espanta?.

¡Oh!, Luna de triste saeta, apacigua esa dura afrenta del suplicio del Redentor, que muestra su tenso dolor ante el público pecador,



con las espinas en su testa; por las calles de triste fiesta, por las calles de triste gesta.



Necesito un mapa en colores

Necesito un mapa en colores para no perderme en tu mirada de amores.



Seamos realistas

Seamos realistas: vivamos el amor con nuestras fantasías.



Quiero contigo caminar

Quiero contigo caminar por este azul sendero, donde el sano amor sea nuestro fiel compañero.